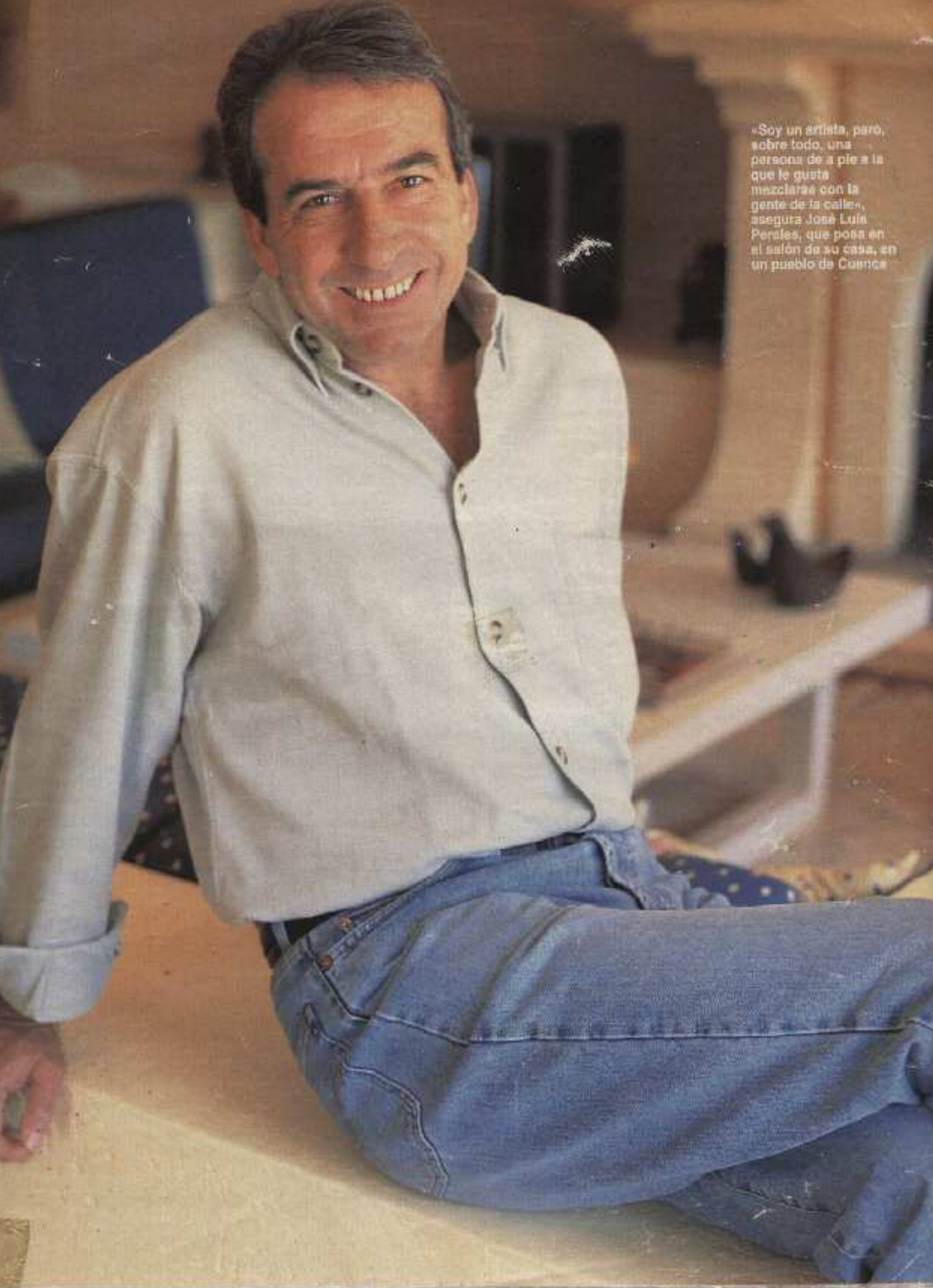


José Luis Perales

Por las mañanas, en cuanto el sol se desliza patinando entre las ramas de un manzano que penetra audazmente por el balcón de su cuarto, José Luis Perales, que siente el latido vegetal de la tierra recordándole con su «tic-tac» la existencia de un mundo maravilloso, se levanta de la cama y lo primero que hace es recorrer su jardín. Manuela, su mujer, después de tantos años de felices encuentros, se sorprende todavía de estos hábitos matutinos. Él es feliz descubriendo un nuevo tallo, una diminuta hoja o un tierno brote, porque aquí está su paraíso, un paraíso lleno de magia y de música. Junto a esos setecientos árboles plantados con sus propias manos, han nacido de la misma tierra todas sus composiciones, entre ellas las que interpreta en su último trabajo discográfico, «Mis treinta mejores canciones»

**«Después de
veinte años
he aprendido
a cantar »»**



«Soy un artista, pero, sobre todo, una persona de a pie a la que le gusta mezclarse con la gente de la calle», asegura José Luis Perales, que posa en el salón de su casa, en un pueblo de Cuenca

En el vértigo del éxito, entre la fiebre de una arrolladora actividad, José Luis Perales lo abandonó todo y pagó gustoso un alto precio por disfrutar de su hermoso reducto de belleza y soledad. "Yo no ejerzo ni de rico ni de millonario ni de artista -dice-. Éstas son cosas que en mi existencia han pasado a un segundo plano. Después de tantos años de recorrer el mundo dando conciertos, he llegado a la conclusión de que es mucho más importante vivir. Y, para mí, vivir es estar con mis hijos y ver cómo crecen mis árboles y dedicar tiempo a la cerámica, a la escultura, a leer, a observar a la gente, a ir a la compra con mi mujer ... Y, por supuesto, a hacer música".

-Aquí, en "El refugio", han surgido, en la inspiración de cada primavera todas sus músicas. ¿Qué ha significado su último disco que lleva por título "Mis treinta mejores canciones"?

-Es un poco especial porque he querido regalar a mis seguidores una serie de canciones que antaño se grabaron con un presupuesto muy limitado, y que ahora ofrezco con arreglos nuevos y con todo el lujo con el que hago mis últimos trabajos. Además ahora mi voz está mucho mejor, porque al principio era muy pequeña y yo era muy tímido para soltarla. He aprendido a cantar después de veinte años y, aunque no sea un Caruso, ahora tengo otro color.

Música "bien envuelta"

-Sí, es un homenaje a toda mi carrera y creo que un homenaje a mí mismo, porque aguantar el tipo durante veinte años es mucho tiempo, sobre todo en un país como éste, donde todo es tan duro y donde se olvida tan fácilmente a la gente, así que en agradecimiento hacia tantas personas que me siguen, pensé: "Os voy a dar mi música antigua, la que os gusta tanto, pero bien envuelta". Me emocionó mucho cantar "Celos de mi guitarra", porque fue la primera canción de mi carrera; para interpretarla, evocé aquel guateque de hace veinticinco años, en el que una adolescente me miraba enamorada mientras cantaba y veía en su cara que tenía celos de mi guitarra. Total, que en medio de la grabación se me puso un nudo en la garganta y tuve que decir: "Parar, tengo que empezar otra vez, porque me estoy emocionando".

-¿Cambia su música como cambia el alma de las personas con el paso

del tiempo o se mantiene en la misma línea ligada a sus propios sentimientos?

-Bueno, yo nunca he parado de escribir canciones. Cuando no escribía para mí, lo hacía para otros. Por lo tanto, nunca ha existido un aspecto lineal en mi música. He sido costumbrista contestatario o super romántico según las canciones. Incluso, he cantado para los niños. Soy muy versátil, y quizás en esa versatilidad ha influido el hecho de que haya escrito canciones para gente tan diferente. Eso hace que te estés actualizando continuamente. Y, luego, en la parte técnica, siempre me he rodeado de los mejores músicos y cuando he tenido que desaparecer de escena he desaparecido.

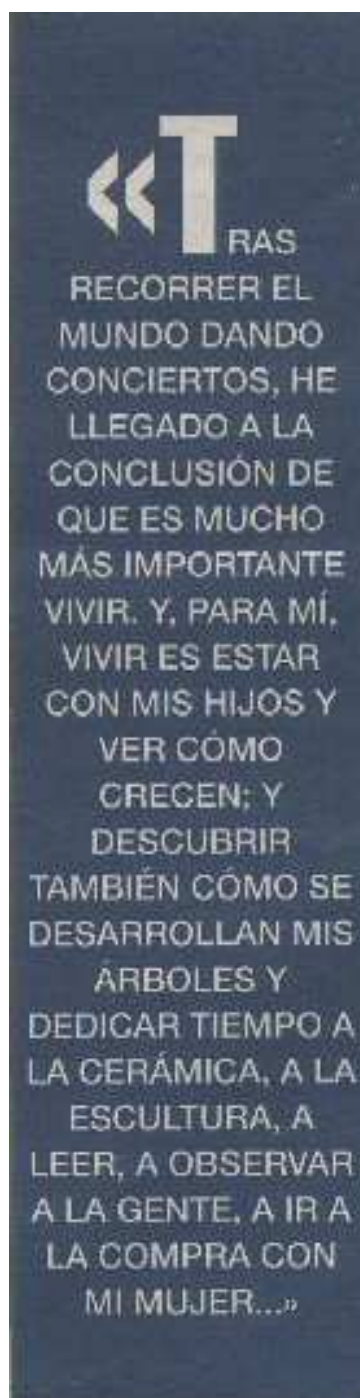
Una persona de a pie

-¿Por qué esta especie de de denodada conquista de la primitiva soledad?

-Me gusta escaparme a este lugar donde estamos ahora mismo y donde, si es que alguno se atreve a venir por estos lares, sólo se oyen el aire y el canto de los pájaros. He conservado el mismo sabor de pueblo que tenía cuando empecé, sigo siendo el mismo provinciano que llega a Madrid y que todavía se sorprende, a pesar de haber recorrido el mundo muchas veces. Pero mis raíces siguen estando aquí, en mi tierra. Aquí la vida no es fácil, no das a un botón y se enciende la calefacción y aparece la parabólica. Aquí se experimenta la necesidad de la supervivencia en medio de un campo que sigue siendo árido, que sigue siendo La Alcarria. Y eso humaniza mucho más y le hace alejarte de los escenarios, de la gloria y de los grandes viajes, para convertirte en uno de esos seres humanos que tiene que luchar porque la chimenea no tira o porque no hay agua, cosas que a los artistas en general parece que no les pasan. Yo soy un artista, porque tengo una vena musical que me encanta y que es una gran vocación. Pero fundamentalmente me considero una persona de a pie.

-Hasta hace muy poco, el pantano de Buendía extendía sus brazos justamente hasta los límites de la finca. Ahora, con Bono como la sombra de Neptuno, ha esalado a guerra del agua en esta tierra, que se ha convertido de nuevo en un desierto. ¿Se siente Perales solidario con los agricultores de su tierra?

-Sí, claro y creo que no es falta de solidaridad el hecho de no querer dar agua a Murcia. Es que los campos de La Alcarria se están secando y estamos viendo cómo, tristemente, el agua ha desaparecido de aquí y la tierra se empieza a agrietar. Los labradores ven cómo se secan sus campos y eso es terrible. Cuando yo llegué aquí,



hice un pozo con unos hombres del pueblo y casi me dejo la vida y muero intoxicado por un escape. Fue una verdadera odisea hasta que me decidí a traer a un zahorí, y creo que Manuela y yo vivimos la experiencia más divertida de nuestra vida. Se empeñó en que había agua fuera de la finca y acabé comprando aquella parcela después de buscar por todo Madrid a la dueña, que era una alemana. Nos aseguró que el agua se encontraba a cincuenta metros y yo ya tenía preparada hasta la botella de champán, pero el vecino del pueblo que perforaba me insistía. "Que aquí no hay nada, que me siento como si te estuviera robando el dinero ..." Total, que llegamos hasta los ciento veinte metros y no encontramos ni una gota. Ahora traigo el agua del pueblo a cinco kilómetros, porque aquí no pasaba ni una línea de teléfono ni luz eléctrica ni nada ...

Un verdadero circo

-Ustedes son los perfectos ecologistas. ¿Que tal se sentían como Robinson Crusoe, dueños absolutos de su pequeña isla?

-Al principio estábamos encantados. Odiábamos el progreso y amábamos la naturaleza. Teníamos esas ideas un poco progres, que luego te das cuenta de que no te ocasionan más que problemas. Pero estábamos recién casados y vivíamos felices con nuestros faroles de petróleo, que era muy romántico. Y cada vez que me salí una gala, tenían que venir desde Madrid para avisarme. Una vez se presentaron a las tres de la mañana y salió Manuela en camisón y con el farol como en una película de Hitchcock. Se pegaron tal susto que casi no se recuperaron. No podíamos comunicarnos con nadie. Estaba ya tan desesperado que compré los walky talkies mas potentes que encontré. Le di uno a mi madre y quedamos para hablarnos a una hora determinada y así ella me transmitía los mensajes. Pero aquello fue un verdadero circo. Mis hijos se morían de risa, porque sólo podía oír cuando me subía a lo alto de un tobogán. aquello era como para filmarlo, dando gritos allá arriba y todos a carcajada limpia. En cualquier caso, y a pesar de tantos inconvenientes, esta casa tiene mucha magia para mí. En esta casa he escrito todas mis canciones, así que han sido muchos y muy variados.

-Esa especie de huracán de gloria que sacude el cielo del éxito, ¿no puede llegar a producir ciertos desequilibrios a nivel personal?

-Sí, yo a veces he hecho giras largas y me he dado cuenta que era peligroso. Llega un momento en que te emborrachas de éxito, te parece to

«Me gusta vivir en esta casa, en la que se mantiene el mismo sabor de pueblo que tenía cuando empecé. Sigo siendo el provinciano que llega a Madrid y que todavía se sorprende, a pesar de haber recorrido el mundo muchas veces», afirma el cantante y compositor



Espectáculos

do maravilloso y no quieres pensar en otra cosa. Entonces es cuando tienes que pararte y buscar un buen motivo para no dejarte atrapar. Y el motivo son mis hijos, Manuela, mis padres, mis hermanos, mi tierra, mi casa, mi jardín, mi escultura ... Todo esto me apasiona tanto como la música. Si no fuera por eso, yo, desde luego, volvería al escenario, porque allí caes en una borrachera de gloria. Pero también es peligrosísimo ...

Voces que nunca mueren

-¿Qué quiere decir José Luis Perales cuando habla constantemente de Situaciones peligrosas?

-Es que, desde fuera, el éxito te

«LA GENTE DE AHORA ESTÁ HARTA DE ESCUCHAR CANCIONES SIN GRANDES MENSAJES Y, DE



parece todo una locura, pero cuando estás dentro descubres que es una maravillosa locura, porque te llevan al hotel en tu limusina y allí te esperan doscientas admiradoras que te aplauden como locas. Y el señor Perales se cree dios si no pone los pies en la tierra. En esos momentos estás tan ciego de gloria que no quieres otra cosa. ¡Es lo que has buscado toda tu vida! ¡Es a lo que aspirabas cuando empezabas! Creo que quitar importancia a esas cosas es un síntoma de madurez. Gracias a Dios, existen miles de cosas que me hacen tan feliz como ejercer de estrella.

-Las grandes voces como los grandes hombres nunca mueren, ¿pero a que se debe esa vuelta y

esa admiración que se experimenta de nuevo hacia los viejos cantares?

-La verdad es que no es fruto de la casualidad el que nos encontremos aquí, no es la suerte de una cancioncita. Yo creo que somos gente que hemos recorrido un camino largo y hemos adquirido peso con el tiempo, llámese Serrat o Sintra o Julio Iglesias o Mocedades o yo mismo ¿Quién no recuerda esa voz maravillosa de Amaya Uranga? La gente de ahora está harta de escuchar canciones sin grandes mensajes y, de pronto, descubren las canciones creadas por Mocedades, las de Serrat y dicen: "¡Pero si esto está muy bien!" Y se suben al carro de los que ya somos los clásicos. Necesitan encontrar canciones donde haya una aportación musical y donde en los textos se diga algo más que una idiotéz.

-Los proyectos, nubes que siguen su camino y que van dejando blancas huellas. ¿Cuáles son sus planes en este momento?

-Ahora me planteo sentarme y escribir un disco para mí tengo algunas canciones que me gustan mucho, pero para escribir un disco necesito treinta canciones. También tengo pendiente hacer un elepe que le prometí a Simone, una cantante brasileña, cuya voz, por cierto, me encanta. De todos modos, igual una mañana decido de pronto marcharme a América. Lo que no me gusta nada es adquirir compromisos. Ni siquiera quise renovar el contrato con Sony, aun-

que saben que en cuanto termine un disco se lo daré a ellos.

Valorar las cosas humildes

-Definirse, un difícil ejercicio mental. ¿Cómo se ve a sí mismo José Luis Perales?

-Como un ser que ha conseguido la libertad. Un ser humano libre por encima de todo y que ha alcanzado esa libertad que parece una utopía. Soy una persona feliz con una maravillosa familia y un entorno muy estable y muy equilibrado. Cuando tienes una mujer y unos hijos increíbles a los que darles todo el cariño del mundo, ¿qué más se puede pedir? Es lo que siempre he soñado tener y nunca había pensado que lo podía conseguir. He

llegado a valorar muchísimo las cosas más humildes, quizás porque he podido tener la otra parte. Creo que si todo el mundo recorriera este camino, habría menos envidias, menos ambiciones y menos materialismo. Me encantaría que todo el mundo tuviera la oportunidad de ascender mucho para luego poder descender hasta donde quisiera

El delirio de Hollywood

-La cumbre, coronación artística de Toda una vida de esfuerzo. ¿Qué recuerdo conserva de ese momento en que pudo contemplar el mundo desde lo alto de la cima?

-La verdad es que triunfar fuera es el sueño de todos los cantantes. Queremos triunfar no sólo en España sino en Hispanoamérica, y no digamos en Estados Unidos. Y, para mí, el momento profesionalmente más importante fue el último concierto, hace tres años. Desde allí me vine a casa. Fue en el Anfiteatro Universal de Los Ángeles, en Hollywood, lleno hasta la bandera, con todo el mundo cantando mis canciones y haciéndome volver un montón de veces al escenario. Y la empresaria, que presencié aquel concierto tan maravilloso, comentó: "Quiero que sea el último. Todavía queda otro, pero vamos a decir que estás enfermo para terminar con este resultado tan espectacular". Total que me pagó el siguiente concierto sin actuar y me vine. La verdad es que aquello fue una especie de delirio.

-Luces y brillos. Sin embargo ¿en qué parte de su corazón se conserva el reflejo de las sombras?

-Fue al principio en una discoteca de Orense. Era una de las primeras. Mas galas que hacía. La sala donde estaba era para tres mil personas y sólo había veinte, entre ellas un borracho que subió al escenario y me pidió que le cantara "La violetera". Yo me lo tome medio en broma, pero aquello fue tremendo y, cuando quise que se lo llevaran, llegó el encargado del local y me dijo al oído: "Señor Perales, no le podemos echar porque se deja aquí veinticinco mil pesetas todas las noches". Así que me dio la noche el borracho.

Un matrimonio unido, una alegre familia. Su mesa de trabajo es la hierba, su sillón el tronco de un pino, su paisaje dos nubes viajeras. Perales ha cometido la maravillosa locura de renunciar voluntariamente a contratos millonarios. ¿Su tesoro? Una guitarra, unos viejos vaqueros, un cuaderno, un bolígrafo y la libertad. La libertad del pájaro, que en la inquietud de su vuelo empieza a cantar.

Rosa María ECHEVERRÍA

PRONTO, DESCUBREN LOS TEMAS DE SERRAT O MOCEDADES Y SE DICEN: «¡PERO SI ESTO ESTÁ MUY BIEN!». Y SE SUBEN AL CARRO DE LOS QUE SOMOS YA LOS CLÁSICOS»